

El calor lima el hielo.
Los tejados parecen cubiertos de edredones
cada vez más baratos.
Lagriman los aleros, de las ramas
se desprenden terrones
de azúcar mojado.
Los ríos se van reuniendo gota a gota,
la tierra aflora
en los prados como lomos de vaca.

Sueño que huyo en cualquier autobús
de cualquier sitio.
Tengo arena en las vértebras
y un humor complicado.
Algo se está fundiendo en mí,
algo se reúne y algo aflora.

Termina la estación
blanca
del alma.

Entrelazados
como dos iniciales
que entintara la noche
para imprimirnos en el sueño.

En el silencio
que atraviesa un grifo cojeando
con más ruido
que el giro del planeta.

En la tibieza del animal cansado
cuyo lenguaje es gemir, apretarse,
formar un hueco
donde el otro quepa.

En esta hora en que reza el creyente,
el ofendido lame sus heridas
y el viajero se cree de vuelta a casa.

En esta hora no imagino nada
ni quiero más.

Cuanto esperé de vivir
vino a tu lado.

Cierro los ojos
sin miedo a no volver.
Estoy cumplido en tí,
estor dormido.